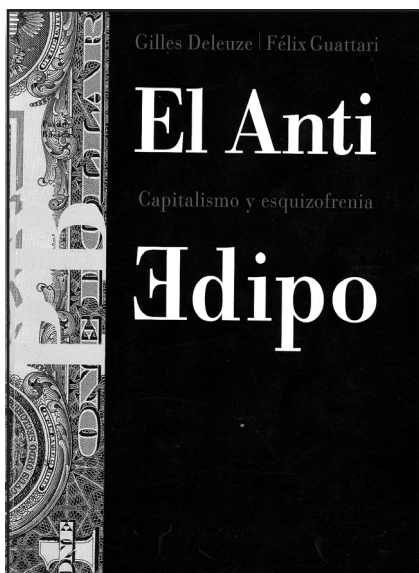


## Comentario a Gilles Deleuze y Félix Guattari: *El Antiedipo*

*Paidós, Barcelona, 1998.*

---

*Por María Valeria Álvarez*



*“Sacar el deseo de la vida privada y devolverle su estatus  
nómada, huérfano, impersonal, transexual”  
“Allí donde está el yo, ello ha de venir”*

Cuatro capítulos componen este libro cuya complejidad se deja leer en la primera palabra de su título y es, esta noción de Anti, lo que le da al texto todo su estatuto de controvertido.

Ya en el primer párrafo se encuentra, lo que se desarrollará a lo largo de todo el libro y la palabra que prefieren es máquina.

“Ello funciona en todas partes, ello respira, ello se calienta, ello come. Qué error haber dicho el ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones.

Una máquina órgano, para una máquina energía, siempre flujos y cortes.

Algo se produce: efecto de máquina y no metáfora”.

Este concepto maquínico es el que eligen, alejados de una posición vitalista que pudiera imaginar a la máquina como un organismo, dotado de orden y jerarquía, así como también lo hacen de una concepción mecanicista, puesto que no existe una unidad estructural. Lo maquínico es proceso y no representación. Si a esto se le agrega la noción de deseo, tan arduamente desarrollada en el texto, lo que encontramos son máquinas deseantes y a partir de aquí todo un corpus conceptual que “funciona” en esta “máquina” que es el Anti Edipo.

Edipo, y todo su teatro familiar, será justamente quien encarne una fantástica represión de las máquinas deseantes, por lo tanto elegirán la figura del esquizo, como

contrapunto para pensarla en el campo de la producción misma.

La esquizofrenia no es planteada como un polo naturalista sino como naturaleza del proceso de producción. No es el estatuto patológico del sujeto esquizo, sino la naturaleza de ese proceso que no se detiene y mucho menos se deja codificar.

No debemos olvidar que es justamente el subtítulo del libro quien orienta a lo que sigue, capitalismo y esquizofrenia, como el mayor desafío para pensar ambos registros antagónicos y simultáneamente.

Será justamente la figura de Edipo generalizado, restringido a la figura del triángulo mamá-papá-yo, la instauración del Edipo soberano, ese viraje idealista operado por el psicoanálisis, donde toda producción deseante quedará atrapada, aplastada, sometida a las exigencias de la representación. El inconsciente productivo solo dará lugar a un inconsciente que se expresa, deja de ser fábrica, taller, para convertirse en teatro, en un teatro privado, familiar.

Por ello sugieren hablar de castración, del mismo modo que hablan de edipización, lo único que introducen estas nociones son carencia en el deseo y hacen emanar un fin, un origen y un curso resignado. El inconsciente ignora la castración del mismo modo que ignora el Edipo, los padres, los dioses, la ley y la carencia. No desconocen, ni descreen las nociones fundamentales con la que el psicoanálisis trabaja, economía del deseo, trabajo, catexis, afirman creer en un Edipo invariante, pero la cuestión que les compete es otra totalmente distinta, la pregunta que despliegan es justamente pensar si podría haber adecuación entre las máquinas deseantes y la estructura edípica, o sino se trataría de la historia de un largo error, de una interminable represión. Por ello irónicamente comparan el psicoanálisis con la revolución Rusa y dicen “nunca sabemos cuando empezó andar mal”.

Si el psicoanálisis encapsula el deseo en el terreno familiar, para luego encontrar lo social, los autores del AE sostienen lo contrario, la familia nunca es determinante sino determinada, al volcar todo el deseo sobre una determinación familiar el psicoanálisis deja de lado el campo social que es el que realmente está cargado por la libido. Y la matriz de toda carga de energía libidinal es el delirio, nuevamente no se entiende este concepto como categoría psicológica individual, sino como categoría histórico social. El delirio, es el movimiento de esos flujos de deseo que se desplaza entre dos polos, uno tiende a homogeneizar el deseo y es lo que los autores llaman Molar y otro trata de huir de esa masificación deseante siguiendo alguna línea de fuga del deseo, que llamarán Molecular; se trata de distintas modalidades de deseo que se manifiestan en lo social. Sería, entonces, el padre paranoico quien edipizaría al hijo proyectándole su culpabilidad y no el hijo neurótico quien desencadenaría los conflictos. Cuando el hijo llega al mundo, se encuentra con un campo social que define sus estados y sus deseos como sujeto. El padre mismo forma parte de una sociedad que lo condiciona. No habría, pues, como pretende el psicoanálisis, una primacía de las relaciones parentales en la conformación de los sujetos, estas relaciones se inscriben en una sociedad que las determinan. De esta manera, se liberan de toda antropología para restablecer el proceso en que todo es producción “... producción de producción, de acciones y de pasiones, producción de registros, de distribuciones, de anotaciones; producciones de consumo, de voluptuosidades, de angustias y de dolores”. Ya no existiría la distinción Hombre-Naturaleza, como dos términos uno frente al otro, ya que se identifican como producción, el hombre ya no aparece como rey de la creación, sino más bien como el que llega, “que no cesa de empalmar”; es decir, la

producción como proceso desborda todas las categorías ideales y forma un ciclo que remite al deseo en tanto principio inmanente. No existiría un Yo-Nietzsche, profesor de filología, sino un sujeto nietzscheano que pasa por una serie de estados, el sujeto se extiende sobre el contorno del círculo cuyo centro abandonó el yo. En el centro hay “la máquina del deseo”. No sería identificarse con personas, sino identificar los nombres de la historia con zonas de intensidad sobre el cuerpo sin órganos. Y estos son justamente los conceptos que prefieren utilizar, Deleuze tomará de Artaud su creación poética del *Cuerpo sin Órganos*, que trabaja en la serie 13 del “*Esquizofrénico y la Niña*” en su libro “*Lógica del sentido*”, para convertirlo en una forma conceptual para los cuerpos y su funcionamiento. La introducción de la noción de *Cuerpo sin Órgano*, como superficie resbaladiza, opaca y blanda, que es producido como anti producción, es decir no va intervenir más que para recusar toda tentativa de triangulación edípica, esta noción que es tomada de Artaud, convoca justamente, este cuerpo esquizo que no se deja codificar, pasa de un código a otro, no registrando de la misma manera el mismo acontecimiento, variando la explicación de un día para otro. Por ello los autores sostienen que la lógica del deseo pierde su objeto desde el primer paso: el primer paso de la división platónica nos obliga a escoger entre producción y adquisición, desde el momento que el deseo se ubica del lado de la adquisición, obtenemos una concepción idealista, que en primer lugar lo determina como carencia, carencia de objeto real. Si esto se acepta así, lo que se obtiene es “esencia de carencia” que produce el objeto fantasmático, y concebido de esta forma, lo que produce es fantasma. En cambio, si el deseo no es concebido como carencia, lo que produce es lo real, el deseo no carece de nada, más bien el sujeto es el que carece de deseo o el deseo de sujeto fijo.

El deseo y su objeto forman una unidad: la máquina en tanto “máquina de máquina”. Ya que, el deseo es máquina y el objeto del deseo es todavía máquina conectada. Por ello no van a distinguir por una parte producción social de realidad y por otra producción deseante de fantasma, sino que la producción social es tan solo producción deseante en condiciones determinadas. El campo de lo social está recorrido por el deseo, que es su producto históricamente determinado y la libido no necesita ninguna mediación, ni sublimación para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Sólo hay deseo y lo social. Incluso las formas más represivas de la reproducción social son producidas por el deseo. Los autores recurren al concepto de producción deseante para poner en relación al campo social y al deseo. Entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales técnicas no existe diferencia de naturaleza, solo de régimen.

La máquina social o *socius* puede ser el cuerpo de la tierra, del *Déspota* o del *capital*, nunca es la proyección de cuerpo sin órgano, el problema del *socius* siempre ha sido codificar los flujos del deseo, inscribirlos, registrarlos, lograr que ningún flujo fluya si no está canalizado, taponado, regulado.

Cuando la máquina territorial primitiva ya no bastó, la máquina despótica instauro una especie de sobre codificación, sin embargo la máquina Capitalista, se encuentra en una situación completamente nueva: la descodificación y desterritorialización de los flujos.

El capitalismo nace del encuentro entre dos clases de flujos, flujos descodificados de producción bajo la forma de *capital dinero*, flujos descodificados del trabajo bajo la forma del “*trabajador libre*”. Además al contrario que las máquinas sociales precedentes, la máquina capitalista es incapaz de proporcionar un código que cubra el conjunto del campo social. La propia idea de código la sustituye

en el dinero por una axiomática de las cantidades abstractas que siempre llega más lejos en el movimiento de desterritorialización del *socius*. La descodificación de los flujos, no cesa de aproximarse a su límite, que es un límite propiamente esquizofrénico. Aquí se entiende que la “y” del subtítulo no sea azarosa. Cuando dicen que la esquizofrenia es la enfermedad de nuestra época, no se trata de un modo de vida, sino de proceso de producción “El capitalismo no cesa de rechazar su

límite al mismo tiempo que tiende a él”. De esta manera, la similitud de naturaleza entre esquizofrenia y capitalismo, está constituida sobre la base de los flujos descodificados, que en el caso del capitalismo vuelve a codificar. Por ello sostienen que “La esquizofrenia es a la vez el muro, la abertura del muro y los fracasos de esa abertura” y proponen el esquizoanálisis como método para desedipizar el inconsciente y acceder así a los verdaderos problemas de las máquinas deseantes.